

Las carlistas en los años 30: ¿De ángeles del hogar a modernas amazonas?

The Carlists in the 30s: From Angels from Home to Modern Amazons?

Antonio Manuel Moral Roncal
Universidad de Alcalá
antonio.moral@uah.es

Resumen: Análisis del papel que desarrollaron las mujeres carlistas en la escena política y bélica de aquella significativa década y de su influencia en la transformación del rol de mujer activista en la Comunión Tradicionalista. Del mismo modo, compara su trayectoria con la de otras mujeres del universo político conservador. Entre 1931 y 1933, las mujeres carlistas fueron claves en la búsqueda del voto, animando la visibilidad de la opción política de la Comunión en pueblos y ciudades. En esta dinámica se forjó la figura de la propagandista más famosa: María Rosa Urraca Pastor. Entre 1933 y el comienzo de la guerra Civil Española de 1936, se pasó a una segunda fase de consolidación de las asociaciones femeninas carlistas. En esta época se fundó el Socorro Blanco, una organización creada para dar asistencia espiritual y material para carlistas perseguidos o encarcelados. Las Margaritas asumieron la misión educacional y espiritual que los comandantes les confiaron. Durante la guerra, se les encomendaron tareas de apoyo al soldado en retaguardia, asumiendo Urraca Pastor y sus Margaritas la Delegación de Frentes y Hospitales. Siempre mantuvieron su rol de madres y mujeres: nunca serían “modernas Amazonas”. La defensa de la Religión, el Hogar y la Patria había justificado su papel en la escena política por 5 años, y su movilización era ahora más justificable debido a las extraordinarias circunstancias que la nación estaba atravesando. Su contribución fue esencial para mantener la vida en la retaguardia, la asistencia social o el cuidado de los heridos, en tanto que las mujeres se organizaron como enfermeras, recaudadoras de donaciones o trabajadoras de intendencia

Palabras clave: carlismo, guerra civil, margaritas, política asistencial, Urraca Pastor.

Abstract: Analysis of the role played by Carlist women in the political and war scene of that significant decade and its influence in the transformation of the role of activist women in Traditionalist Communion. Likewise, it compares its trajectory with that of other women of the conserva-

tive political universe. Between 1931 and 1933, Carlist women were key in the search for the vote, encouraging the visibility of the political option of the Traditionalist Communion in towns and cities. In this dynamic was forged the figure of most famous propagandist: Maria Rosa Urraca Pastor. Between 1933 and the beginning of the Spanish Civil War in 1936, a second phase of consolidation and organization of the Carlist women's associations was carried out. At this time was founded Socorro Blanco, an organization created for material and spiritual assistance to persecuted or imprisoned Carlists. The Margaritas assumed the spiritual and educational mission that the commanders entrusted to them. During the war, they were entrusted with tasks to support the soldier in the rear, with Urraca Pastor and his Margaritas assuming the Delegation of Fronts and Hospitals. Always their traditional role as mother and wife: they would never be "modern Amazons". If the defense of Religion, Home, and Homeland had justified his departure on the political scene for five years, his mobilization was now more defensible because of the extraordinary circumstances that the nation was undergoing. Their contribution was essential to maintain life in the rear, social assistance, care of the wounded, as the women organized themselves as nurses, recruiters of donations and workers in the quartermaster.

Keywords: Carlism, civil war, daisies, welfare policy, Urraca Pastor.

Para citar este artículo: Antonio Manuel MORAL RONCAL: "Las carlistas en los años 30: ¿De ángeles del hogar a modernas amazonas?", *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 13 (2018), pp. 61-80.

Recibido: 01/06/2017

Aprobado: 30/08/2017

Las carlistas en los años 30: ¿De ángeles del hogar a modernas Amazonas?

Antonio Manuel Moral Roncal
Universidad de Alcalá

La movilización inicial de la mujer carlista: el arroyo

Antes de la llegada de la Segunda República, existían escasas asociaciones de mujeres carlistas, siendo sintomático que en Navarra tan sólo se hallaran tres antes de las elecciones municipales del 14 de abril.¹ Sus socias se llamaban Margaritas y fueron el modelo social de la mujer carlista, cuyo origen debe retrotraerse al periodo cronológico en el que tuvo lugar la Tercera Guerra Carlista (1872-1876), y a una figura específica que sirvió como referente, tanto como símbolo como en la adopción del nombre con el que fueron denominadas: Margarita de Borbón, piadosa esposa del pretendiente Carlos VII, quien desempeñó labores de asistencia sanitaria a los heridos en los hospitales de campaña y organizó centros de beneficencia, por lo que fue tildada como *Ángel de la Caridad*. Las mujeres de destacados carlistas habían creado en esa época Juntas de Damas Católico-Monárquicas, pero sin el carácter popular y llano que tendrían las asociaciones de Margaritas.²

A partir de la instalación del régimen republicano comenzó a producirse un aumento tanto del número de círculos tradicionalistas como de agrupaciones femeninas carlistas, debido a varias causas. En primer lugar, la necesidad de hacer frente a la política de la coalición republicana-socialista favoreció la vitalidad de las asociaciones existentes y el nacimiento de otras muchas nuevas, al llamar a las católicas a la defensa de sus creencias. Muchas de ellas aceptaron ese envite y los tiempos ayudaron a su mayor participación en la esfera pública. Apelaciones como la realizada por Dolores de Gortázar, escritora tradicionalista, en un artículo publicado en *El Siglo Futuro* el 26 de noviembre de 1931:

En estos momentos amargos, dolorosos, de descatalogación en España, llamo al corazón esforzado, intrépido, elevadísimo de todas las mujeres cristianas, para que, unidas en un solo pensar, respetando las leyes que sean justas, las que no vulneren nuestros sagrados derechos, las que no atropellen nuestros sentires religiosos, para defender y reivindicar lo que en justicia nos pertenece y pedir la concesión de la libertad que disfrutaban los que no militan en el campo católico. (...) Queremos libertad para que nuestros hijos se eduquen en escuelas conforme a nuestros sentires,

¹ Gloria SOLÉ ROMEO: "Mujeres carlistas en la República y en la Guerra (1931-1939). Algunas notas para la historia de las Margaritas de Navarra", *Príncipe de Viana*, 54, extra 15, (1993) pp. 581-591. En 1919 se había creado la asociación de Margaritas navarras en Pamplona.

² Antonio Manuel MORAL RONCAL: *Las guerras carlistas*, Madrid, Sílex, 2006.

sin oponernos a que funcionen todas las escuelas laicas que el Estado quiera costear. Pedimos el goce absoluto de la libertad en nuestras familias (...); el libre ejercicio en lo religioso; en suma, lo que es recto, bueno, progresista y regenerador, porque las mujeres católicas no somos ni retrógradas ni obscurantistas.³

Cabe subrayar que fueron mujeres carlistas las que animaron a otras a participar en la vida pública, en defensa de la Religión y la Patria, sin que por ello –como intentaron dejar claro en sus alocuciones- se mermaran su condición femenina y su labor como esposa y madre de familia, manteniendo asimismo todo el respeto a las autoridades canónicas y estatales.⁴ Ideas que no resultaban novedosas pues durante el primer tercio del siglo XX se había construido y divulgado un modelo social de la mujer española basado en la trilogía Dios, Patria y Hogar.⁵ Por eso, en un primer momento, estas mujeres se centraron en labores religiosas y benéfico-sociales, ya que la esfera política había de estar reservada a las autoridades carlistas superiores y masculinas. Es decir, organizaron actividades religiosas como triduos, peregrinaciones, horas santas, misas de comunión, entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús, difusión de la doctrina cristiana; actividades benéfico-sociales como reparto de donativos de ropa o efectivo entre familias pobres.⁶ Para ingresar, la aspirante debía tener el aval de dos socias y ser aceptada por la junta local. Sus actividades se desarrollaban en los domicilios particulares o en instituciones benéficas como la Casa de Misericordia y el Hospital Provincial.

Sin embargo, conforme fueron pasando los meses y la tensión política fue aumentando ante la polémica religiosa y la elaboración de la polémica Constitución republicana, poco a poco, comenzaron las carlistas a rozar la esfera política. La maestra e inspectora de trabajo María Rosa Urraca Pastor, en una conferencia en el Centro Tradicionalista Montañés, se dirigió a las asistentes señalándoles que había llegado el momento de «descender de las gradas del templo y salir a la lucha política».⁷ Comenzaron así a aparecer líderes femeninas capacitadas para la lucha, revelándose en poco tiempo sumamente activas en la revitalización de los círculos carlistas.

Como señaló Martin Blinkhorn, el momento más destacado de las actividades que intentaban impulsar la identidad tradicionalista a nivel local, durante esos primeros años republicanos, fue la visita de una o más figuras destacadas. Podían ser tanto un diputado como Lamamié de Clairac como un orador extraparlamentario como Manuel Senante. En esta segunda categoría se insertó María Rosa Urraca que, con el paso de los meses, se hizo inmensamente popular. Los

³ *El Siglo Futuro*, 26 de noviembre de 1931, nº 17.269, p. 3, artículo eventual. Dolores de Gortázar lo firmó como directora de prensa de *Aspiraciones*.

⁴ Se insistiría en esta idea durante los siguientes años: la participación de las mujeres no debía dañar su feminidad, p. e. “Mujeres siempre”, *El Siglo Futuro*, 23 de febrero de 1932, nº 17.343, p. 4, sección Femenina.

⁵ Ver Rebeca ARCE: *Dios, Patria y Hogar: la construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008.

⁶ Así se desprende de la memoria que presentó el Círculo Tradicionalista de Madrid y resumió *El Siglo Futuro*, 20 de julio de 1933, nº 17.749, p. 2.

⁷ “Elocuente conferencia de la señorita Pastor en Santander”, *El Siglo Futuro*, 30 de diciembre de 1931, nº 17.296, p. 3, sección Movimiento Tradicionalista.

grandes círculos urbanos recibieron con frecuencia estas visitas, pero la mayor parte de los pueblos se vieron obligados a esperar a una de las giras oratorias o "Semanas Tradicionalistas" que se convirtieron en características de la movilización propagandística de los carlistas. En el curso de una de esas semanas, prácticamente las principales personalidades del carlismo iban a una región e intervenían en conferencias populares, que culminaban en el fin de semana en una concentración masiva en la capital regional. Este tipo de mítines ya eran tradicionales en el carlismo, buena muestra de sus intentos de adaptación a las estrategias políticas modernas.⁸ La prensa local cubría esos actos, tanto la simpatizante como la contraria, ya que las actividades carlistas fueron realizadas bajo la estrecha vigilancia de las autoridades republicanas y de los militantes de la izquierda que no se olvidaban del resurgir carlista anterior a la Tercera Guerra, por lo que no resultaron extraños los choques callejeros entre unos y otros.⁹

Esos numerosos mítines en ciudades, pueblos y aldeas que comenzaron a organizarse funcionaron como un acicate para la fundación posterior tanto de asociaciones femeninas tradicionalista como de círculos carlistas. En Navarra, el rápido desarrollo de las Margaritas –como así se denominaron las activistas legitimistas– se debió, en buena parte, a las activas propagandistas de Pamplona: Dolores Baleztena, Carmen Villanueva, Clinia Cabañas, Josefa Alegría, Isabel Baleztena, Ascensión Cano, Rosa Erice y las presidentas de las asociaciones locales. En el País Vasco y Valencia actuó la monárquica alfonsina Pilar Careaga, y Rosa Urraca Pastor por casi toda España. A veces se organizaban mítines con tres oradores: dos hombres y una mujer, pero en pocos meses algunas carlistas fueron tan famosas que su sólo nombre animaba a la concurrencia a sus simpatizantes. Algunas de ellas fueron maestras solteras y otras estudiantes, pero en general tuvieron un nivel de estudios suficiente para intentar movilizar, con ayuda de la oratoria, a las mujeres católicas. La mayoría de estas líderes fueron finalmente elogiadas por la prensa tradicionalista, enfrentando el modelo de mujer que encarnaban con el laico defendido por las republicanas.

La presidenta de las carlistas castellanas, Margarita Martín A. García-Alessón, realizó un llamamiento al resto de asociaciones de damas católicas tradicionalistas para estructurar una confederación, respetando su autonomía a nivel local. Esta llamada, presentada y divulgada en la prensa afín, a finales de 1931, reveló la falta de una unidad organizativa dentro de la sección femenina del movimiento carlista, que la líder castellana consideró necesaria para la organización de actos de propaganda, la fundación de agrupaciones locales, el impulso de escuelas católicas, el ejercicio de la caridad cristiana en todas sus manifestaciones y la publicación de un periódico a nivel nacional –titulado *Las Margaritas Españolas*– para la difusión del ideario y de sus activida-

⁸ Desde principios de siglo XX, los carlistas realizaban aplecs, mítines, banquetes en honor de sus personalidades. En la revista ilustrada *Nuevo Mundo* fueron noticia los homenajes a Vázquez de Mella, 28 de marzo y 23 de mayo de 1907; los aplecs jaimistas en Gironela, 25 de agosto de 1910, y en Tibidabo, 1 de septiembre de 1910; el banquete carlista contra la Ley del Candado, 12 de enero de 1911; la colisión entre jaimistas y radicales en Cataluña, 8 de junio de 1911; el aplec jaimista en Valencia, 17 de agosto de 1911, entre otros actos.

⁹ Martín BLINKHORN: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 117.

des.¹⁰ Dolores Baleztena, vicepresidenta de las Margaritas navarras, también había hecho una llamada general a una mayor unidad también en ese sentido. Esta urgente necesidad para replantearse la organización de la Comunidad Tradicionalista había sido sentida, igualmente durante ese año por numerosos carlistas,¹¹ por lo que a partir de entonces comenzó un proceso de estructuración interna que alcanzaría su cenit en los siguientes años, gracias a líderes como, entre otros, Manuel Fal Conde.

Entre las oradoras femeninas, fue María Rosa Urraca Pastor quien más destacó por su enorme capacidad de trabajo y su labor como propagandista, llegando a realizar 50 mítines en cuatro meses. Participó en grandes concentraciones organizadas por la Comunidad Tradicionalista, como la realizada en el Frontón Euskalduna de Bilbao, el 17 de enero de 1932, junto a Marcelino Oreja y Joaquín Beunza.¹² Asimismo, fue invitada por Círculos locales y provinciales, cuya organización y difusión animó a intensificar, hablando ante mujeres, obreras y jóvenes, en conferencias diferentes. Entre marzo y junio de ese año, ACM en Andalucía organizó diversos actos públicos en protesta por la política antirreligiosa del Gobierno republicano-socialista, a los que invitaron a actuar como oradoras a Pilar Careaga y a Rosa Urraca. También fue convidada para hablar en locales de Acción Nacional, hasta que se produjo la ruptura con los seguidores de Ángel Herrera Oria, a los que los carlistas acusaron de accidentalistas.¹³ Su manifiesto antirrepublicanismo y su importancia como oradora motivaron que las izquierdas la tuvieran en su diana política. En Sanlúcar la Mayor, Urraca Pastor fue multada por las autoridades por proclamar públicamente el convencimiento general de los carlistas de que Azaña y su gobierno eran moralmente —si no legalmente— responsables de los sucesos de Casas Viejas.¹⁴

No sólo recorrió España participando en mítines y conferencias, sino que escribió numerosos artículos en *El Pensamiento Navarro*, *El Pensamiento Alavés*, *La Voz de España* de San Sebastián, *El Norte de Castilla*, *La Unión de Sevilla* y el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, entre otras publicaciones conservadoras y católicas. Ya en el verano de 1932, la destacada labor política de Urraca Pastor fue reconocida por los más importantes líderes carlistas del momento, que elogiaron su figura en el banquete-homenaje que organizó el Centro Femenino Tradicionalista de Madrid, el 12 de julio.¹⁵ Desde la reina Margarita, no había habido una mujer que fuera halagada y encumbrada por los tradicionalistas de esta manera. Al igual que otras figuras del

¹⁰ “La Agrupación Las Margaritas. Su intensa actuación en Valencia y Castilla”, *El Siglo Futuro*, 16 de diciembre de 1931, n° 17.285, p. 1, sección Movimiento Tradicionalista. En ese mismo sentido de impulso de las asociaciones femeninas, “Las Margaritas de Pamplona a todas las restantes de España”, Dolores Baleztena, *El Cruzado Español*, 13 de noviembre de 1931, n° 121.

¹¹ “Hacia el Frente único de salvación”, *El Cruzado Español*, 6 de noviembre de 1931, n° 121, p. 1.

¹² *ABC*, 19 de enero de 1932. Tras el acto se produjeron tumultos entre carlistas y republicanos, siendo detenidos varios líderes tradicionalistas y encerrados en la cárcel de Larrinaga, noticia que fue recogida en *ABC*, 31 de enero de 1932.

¹³ Por ejemplo, el 31 de marzo de 1932, Urraca Pastor ofreció una conferencia en los locales de Acción Nacional de Gijón y Sonio, ver *ABC*, 1 de abril de 1932.

¹⁴ Martín BLINKHORN: op. cit., p. 148.

¹⁵ *ABC*, 12, 13 y 14 de julio de 1932. El día anterior había impartido una conferencia en la agrupación femenina tradicionalista de Madrid.

carlismo, Urraca Pastor no olvidó referirse al problema social en sus conferencias, muchas de las cuales se dirigieron especialmente a obreros. Criticó al liberalismo, por haber convertido al trabajador en una máquina y a su trabajo en mercancía, defendiendo la vuelta a la tradición como solución para sus males,¹⁶ aplicando la doctrina social cristiana. En ese sentido, al igual que otros oradores, insistió siempre en animar a los empresarios a cumplir con sus deberes cristianos, y a los más ricos a emplear su dinero socialmente. Criticó la nueva legislación laboral, al ser incompleta para las obreras, pues, a pesar de la conquista de 8 horas de trabajo, resultaba falsa la pretendida igualdad con el hombre, ya que éste, tras la jornada laboral, pasaba a la de ocio, mientras la mujer continuaba trabajando en el hogar y la familia.¹⁷ Manifestó a los trabajadores que el tradicionalismo era enemigo de la lucha de clases y, de esta manera, se unió a los esfuerzos de otros dirigentes, como el diputado Ginés Martínez, por impulsar las secciones obreras carlistas.

Ante las medidas que el gobierno de izquierdas impuso, en materia religiosa y educativa, a comienzos de 1932, las Margaritas de algunos pueblos y ciudades reaccionaron sacando a sus hijos e hijas de las escuelas públicas, matriculándolos en escuelas privadas y católicas, animando a otras madres a imitarlas. Varios círculos tradicionalistas abrieron escuelas nocturnas para la enseñanza de la doctrina cristiana, tomando parte en la enseñanza un buen número de Margaritas.¹⁸ También recogieron firmas como método de protesta moderno contra medidas como la retirada de los crucifijos de los lugares públicos o de las imágenes del Sagrado Corazón. Precisamente, cuando el Ayuntamiento de Bilbao votó la demolición de un monumento a esta devoción, situado en la plaza de Bélgica, las damas tradicionalistas de Madrid remitieron al alcalde de la ciudad vasca una lista de protesta con 300 firmas de mujeres bilbaínas residentes en la capital, que fue ampliada en los días siguientes hasta lograr 25.000 rúbricas.¹⁹

A comienzos de 1933 las Margaritas fundaron el Socorro Blanco, organización creada para la asistencia material y espiritual a los carlistas perseguidos o presos, y a sus familias, con visitas a las cárceles, tarjetas y cartas de adhesión a los atropellos por venganzas políticas. Quisieron emular la organización de Margaritas creada durante la Tercera Guerra Carlista, a la que calificaron como «verdadera Cruz Roja del carlismo». Para su sostenimiento crearon sellos de cotización y donaciones extraordinarias que canalizaron a través de mítines y convocatorias populares con

¹⁶ “Elocuente conferencia de la señorita Pastor en Santander”, *El Siglo Futuro*, 30 de diciembre de 1931, p. 3; “Vibrante acto de afirmación tradicionalista. Discursos de Ana Benítez y María Rosa Pastor”, *El Siglo Futuro*, 28 de octubre de 1935, p. 20.

¹⁷ “Brillante conferencia de la señorita Pastor acerca del tema La Mujer y la Tradición”, *El Siglo Futuro*, 7 de febrero de 1935, p. 3.

¹⁸ “Junta de Margaritas de Haro”, *El Siglo Futuro*, 2 de febrero de 1932, n° 17.324, p. 2, Sección Movimiento Tradicionalista. El Círculo Tradicionalista de Madrid inauguró su círculo de estudios bajo la dirección del diputado Lamamié de Clairac, *El Siglo Futuro*, 10 de junio de 1932, n° 17.437, p. 1, artículo eventual.

¹⁹ “La protesta contra el Ayuntamiento de Bilbao en la Sección Femenina Tradicionalista”, *El Siglo Futuro*, 21 de febrero de 1933, n° 17.623, pp. 1-2, artículo eventual. Sobre esta devoción y su vinculación con el tradicionalismo español.

la participación de alguna oradora popular.²⁰ También impulsaron las llamadas secciones obreras de los Círculos tradicionalistas, donde organizaron e impartieron clases de taquigrafía y secretariado, organizaron rifas y fiestas para costear ayudas económicas a obreras.

¿Cuál fue la reacción de los hombres? Los líderes carlistas que, durante el primer tercio del siglo XX, habían abogado siempre por la marginación social y política femenina, postulando su ausencia de la escena política, comenzaron a modificar sus principios. Ante la coyuntura republicana, el avance electoral de la izquierda laica, y con la confianza de recabar el mayor número posible de votos católicos, los nuevos dirigentes legitimistas decidieron convertir a la mujer en protagonista destacada. Fue un proceso lento, pero ya a comienzos de 1932, el diputado y propagandista José María Lamamié de Clairac, comenzó a divulgar en sus mítines y conferencias el papel que debía asumir la mujer dentro del tradicionalismo. En un discurso ante simpatizantes, un periodista escribió que

Dedicó elocuentes párrafos a señalar el papel importantísimo que corresponde a la mujer en la defensa de nuestra Religión, de la enseñanza y de la familia, así como en la parte social en la que la mujer, con las cualidades de dulzura, ternura e insinuación, puede llegar más fácilmente, y sin inspirar recelos, al pueblo para restaurar sus heridas, para derramar sobre él el bálsamo del consuelo; en una palabra, para buscar ese acercamiento, tan necesario, de unas clases con otras, para, en una armonía perfecta, buscar la solución para los pavorosos problemas sociales. Igualmente, hizo resaltar lo que la mujer podía hacer en la propaganda y defensa de los ideales tradicionalistas tanto en los hogares como en sus amistades, en los talleres, etc., y como debe, al mismo tiempo, dentro de las Asociaciones de Damas Tradicionalistas, formar su inteligencia para estas luchas políticas y para conocer perfectamente los problemas de índole política y social que hoy absorben a tantas gentes. Asimismo, concretó la necesidad de organizar el censo electoral femenino y de llegar, en su día, a la emisión del voto en las elecciones, con una completa orientación y considerando el ejercicio de este derecho como un deber de la más estricta conciencia.²¹

La búsqueda de votos católicos fue especialmente encomendada a la mujer, objetivo al cual exhortaron todos los periódicos carlistas, así como los del resto de partidos de derechas, ya que con mayoría católica de diputados y concejales volverían los gobiernos, los pueblos y la legislación a serlo.²² Las mujeres comenzaron a aparecer descritas por algunos hombres en la prensa tradicionalista como émulas y herederas de reinas cristianas como Berenguela de Castilla, Blanca

²⁰ «Acudid todos dispuestos a entregar vuestro óbolo, cada uno en la medida de sus fuerzas, pues, muchas veces vale más el sacrificio que se realiza que la cantidad que con la generosidad se entrega. No regateéis sacrificios y sed generosos con los que antes lo fueron de sus propias vidas y haciendas». Así se animó a la participación en la primera cotización organizada en el cine Ópera de Madrid, *El Siglo Futuro*, 5 y 6 de marzo de 1933, nº 17.633, p. 1, y nº 17.634, pp. 1-2.

²¹ «Conferencia del señor Lamamié de Clairac a las señoras en los salones de la Única (Vitoria)», *El Siglo Futuro*, 19 de febrero de 1932, nº 17.339, p. 4, sección Propaganda Tradicionalista. Repitió, en esencia, las mismas ideas en otras conferencias impartidas a público femenino en Murcia y en Molina de Aragón, ver *El Siglo Futuro*, 3 de marzo de 1932, nº 17.350, p. 1, sección Propaganda Tradicionalista.

²² «Reacción y elección», *El Siglo Futuro*, 31 de marzo de 1932, nº 17.375, p. 4, Sección Femenina.

de Navarra, Isabel la Católica, y Santa Teresa de Jesús, valientes en su defensa y exhibición de la cruz, verdadero acto de desagravio frente a las medidas republicanas que intentan alejarla de la vida pública.²³ En vísperas de las elecciones de 1933, *El Siglo Futuro* publicó en su primera página un discurso de Juan Vázquez de Mella elogiando el papel de la mujer en la cristianización de las masas obreras y en la restauración de la grandeza patria.²⁴

La cara femenina más popular del carlismo, María Rosa Urraca Pastor, fue propuesta e incluida inicialmente en la candidatura Católico-Agraria de La Rioja, con el objetivo de atraer el voto femenino, pero el intento quedó cortado por el veto de Tomás Ortiz de Solórzano. Posteriormente, María Rosa se integró en la candidatura Unión Regionalista Guipuzcoana, siendo la séptima más votada con 31.618 votos. Pero los comicios otorgaron la victoria a los candidatos nacionalistas vascos que obtuvieron 5 escaños, siendo el sexto y último para Ramiro de Maeztu, a muy escasa distancia de la oradora carlista. Urraca Pastor se sintió verdaderamente frustrada, escribiendo a la esposa del pretendiente Alfonso Carlos I que sólo la habían incluido en la lista de Guipúzcoa, «de comparsa y de reclamo (...) la Comunión Tradicionalista me ha vendido por unas miserables pesetas. Y mientras al Parlamento irán una porción de señores desconocidos (...) la única mujer que les convenía haber mandado se queda sin ir».²⁵ Tampoco logró escaño la alfonsina Pilar Careaga, que se había presentado en Vizcaya por Renovación Española.

Pese a todo, las elecciones de 1933 fueron un éxito para las derechas y los monárquicos, lo cuales llegaron a formar un grupo de 48 diputados (alfonsinos, carlistas e independientes). Manuel Fal Conde escribió, tras los comicios, un impactante artículo titulado «Honor a las mujeres españolas», donde afirmó con rotundidad que ellas eran quienes habían triunfado y no las derechas, al mostrar las virtudes que se consideraban varoniles. No habían tenido miedo, mostrándose prudentes y constantes, sin flaquezas, de tal manera que no dudó en animar a sus carlistas con estas palabras: «¡Votad como mujeres, si queréis portaros como hombres!». Sus elogios a la mujer continuaron en las siguientes líneas, afirmando que su aparición en el campo político había sido la presentación de la sociedad auténticamente española, defensora de la Patria y la Religión.²⁶

²³ “Las damas españolas y el crucifijo” por José María Ruano, *El Siglo Futuro*, 4 de mayo de 1932, n° 17.407, p. 1, artículo eventual. Ver igualmente, “La mujer carlista” artículos publicados en *El Cruzado Español*, 12, 19, 26 y 29 de enero de 1932, 2 y 12 de febrero, 8 de marzo, 1, 5 y 15 de abril, 10 de mayo.

²⁴ «¿No hemos de contar con vosotras para devolver su noble, varonil, hermosa fisonomía a España? ¿No hemos de contar con vosotras? (una señorita contesta desde un palco: Sí, señor)», en “Vázquez de Mella preside el triunfo de la mujer española”, *El Siglo Futuro*, 11 de noviembre de 1933, n° 17.851, pp. 1-2.

²⁵ Carta de Urraca Pastor a S. M. la reina, 24 de noviembre de 1933. Archivo de la Universidad de Navarra, Archivo Fal Conde, correspondencia, caj. 133/5.

²⁶ “Honor a las mujeres españolas” por M. Fal Conde, *El Siglo Futuro*, 24 de noviembre de 1933, n° 17.858, p. 1.

Nuevo impulso organizativo: el torrente

Durante el bienio radical-cedista, los dirigentes carlistas decidieron fomentar la participación de la juventud femenina, a través de la sección de Margaritas, frente a las ramas femeninas de Acción Católica, alentadas por su líder de facto, Rosa Urraca, que había pertenecido a las juntas de Acción Social y Juventud Católica, llegando a ser directora del *Boletín de Acción Católica* desde su fundación. No sólo se trataba de captar a las mujeres católicas sino de formar féminas tradicionalistas, por lo que debían ser monárquicas y fervientes propagandistas. Sus actividades, de una práctica católica innegable, debían ayudar a evitar la suspicacia de la Santa Sede, que había condenado Acción Francesa, uno de los temores de algunos dirigentes de la organización a partir de 1934. Debe tenerse en cuenta que, para la élite tradicionalista, el posibilismo católico defendido por Acción Católica, por sectores de la CEDA y por algunas personalidades como el cardenal Vidal, Ángel Herrera Oria y el nuncio Tedeschini, constituía un peligro y un rival a batir por el bien de la Religión y de la Patria. Sin embargo, en ese camino no quisieron herir ni enfrentarse con la Santa Sede, donde los accidentalistas españoles contaban con mayores apoyos.²⁷

Más allá del oportunismo electoral, la mujer había llegado a transformarse, para la nueva jerarquía de la Comunión, en la única capaz de salvar la Patria amenazada y la Religión perseguida. De ahí que se ansiara buscar en ella a la perfecta propagandista —a imitación de su modelo Urraca Pastor—, que en la prensa, tribunas públicas, trabajos de organización y actos de propaganda defendiera los altos intereses morales y materiales, contribuyendo en la medida de sus fuerzas a la salvación de España, contra la ola secularizadora y revolucionaria. En dos años escasos, la mujer tradicionalista había cambiado su imagen: había abandonado la voluntad de apoliticismo de décadas anteriores, apareciendo una mujer enérgica, militante activa de partidos que defendían la Iglesia, comprometida hasta el punto de llegar a ser multada, agredida o encarcelada, convirtiéndose en heroína de la lucha antirrepublicana. Las mujeres, llegado el caso, habían puesto al servicio de la política su superioridad moral, respecto a los hombres, que las hacía más religiosas, menos tolerantes, mas abnegadas y más valientes.

El modelo de mujer originario en el ideario carlista —totalmente identificado con el ideal decimonónico de *Ángel del Hogar*— se había ido transformando, bajo la influencia de múltiples cambios en los años republicanos, hasta integrar la aceptación de la ciudadanía política femenina o la salida de las mujeres al espacio público.²⁸ Y en este cambio habían participado mujeres que, en décadas anteriores, habían trabajado o militado en organizaciones religiosas, donde pudieron haber recibido ciertas influencias de un tímido feminismo católico.²⁹

²⁷ Un desarrollo de esta cuestión más pormenorizado se encuentra en Antonio Manuel MORAL RONCAL: *La cuestión religiosa en la Segunda República. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

²⁸ Tal vez habría habido sustanciales circunstancias en el primer tercio del siglo XX dentro de las organizaciones jaimistas que también habrían ayudado a este lento cambio, pero la falta de estudios al respecto nos impide confirmar o definir dichas circunstancias.

²⁹ Inmaculada BLASCO, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

A comienzos de la década de los años veinte, el feminismo cristiano, católico, moderado y aceptable, en su versión española, comenzó a crear una pequeña elite cultural y política, definiendo su compromiso político como apolítico, de tal manera que se encontró preparado a colaborar con el inesperado régimen del general Primo de Rivera, lo cual tuvo un efecto muy favorable sobre el movimiento social católico de damas. Encuadradas en el mismo, la escritora carlista, Dolores de Gortázar Serantes, impulsó una revista femenina en Acción Católica, mientras la futura oradora tradicionalista María Rosa Urraca Pastor participaba activamente en esa misma organización durante esos años. Si está probado que algunos carlistas –a título personal en muchos casos y desobedeciendo en algún momento las consignas del Pretendiente Don Jaime– colaboraron con la Dictadura, no ocurre lo mismo con el caso de las mujeres tradicionalistas, pendiente de confirmar los límites de su participación en un marco donde sus afines encontraron múltiples posibilidades. Primo de Rivera tuvo gestos favorables al movimiento social de damas, cuya moderación y apoyo al régimen fueron recompensados con nombramientos de mujeres como miembros de la Asamblea Nacional -en su mayoría procedentes de la Acción Católica de la Mujer- y con una reforma electoral que permitió la presentación de candidaturas femeninas a concejalías. Con ello, el dictador atendió las reivindicaciones de participación de estas mujeres, brindándoles un marco político e ideológico en el cual las conservadoras y católicas se sintieron cómodas y animadas a la colaboración, si bien al margen de las autoridades eclesiásticas, aunque siempre dentro del más fervoroso catolicismo. La imagen de un ideal femenino basado en la fortaleza y la religiosidad, que comenzó a conformarse durante la Restauración, continuó defendiéndose a lo largo de la dictadura, viéndose reforzado por la progresiva integración de las mujeres en la vida política, a pesar de que se tratase de una unificación en condiciones precarias, al depender casi exclusivamente de la voluntad del general y desarrollarse, necesariamente, en el marco de un partido único y en condiciones diferentes a las de los varones.

Indudablemente, la organización interna se consolidó, pues en abril de 1935, el número de agrupaciones femeninas era de 300 y, a finales de ese mismo año, había ascendido a 741 juntas de damas, según datos internos. En las asociaciones de Margaritas se organizaron tres clases diferentes de asociadas. Por un lado, las *aspirantes* entre las que encuadraban aquellas que eran hijas de afiliados, hasta que cumplían los dieciséis años; las denominadas *socias de número* que superan esa edad y que, principalmente, eran hijas, hermanas o estaban casadas con activistas carlistas y, en último término, la figura de las *socias honoríficas u honorarias*. Y en ellas se mantuvo el espíritu de continuidad en el fomento y defensa de los principios esenciales que sirvieron de pilares de la Comunión, al igual que los padres transmitían a sus hijos varones.³⁰

El nuevo reglamento, surgido a finales de 1935, reconoció como jerarquía política a la jerarquía de la Comunión, encargada del nombramiento de todos los cargos directivos. En el mismo, se estipuló como fin la promoción de la formación femenina, bajo los principios de la Tra-

³⁰ Mónica ORDUÑA PRADA: "La mujer en las publicaciones carlistas. De la Segunda República a la Guerra Civil", en VV. AA., *Del periódico a la sociedad de la información*, vol. 3, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2002, pp. 115-124.

dición, prestando apoyo moral y material a todos los afiliados a la Comunión, preparando su organización en forma que pudiera contribuir en al cualquier momento a su lema Dios, Patria y Rey. De esa manera, según el *Boletín Oficial de la Comunión Tradicionalista*, a las mujeres carlistas se les confió una Gran Cruzada Espiritual: educar a los hijos –futuros requetés–, difundir propaganda de los santos ideales, formar grupos de estudio en los círculos, dirigir escuelas nocturnas para los obreros, organizar actividades caritativas entre los pobres y los desempleados, regentar el Socorro Blanco para consuelo de los carlistas perseguidos o encarcelados y a sus familias, aunque su primer reglamento, sin embargo, tardaría en publicarse en el *Boletín de Orientación Tradicionalista* hasta el 21 de enero de 1936. La mujer legitimista había de encarnar los principios de piedad, modestia y autosacrificio, ayudando, ofreciendo consejos y ánimos a los hombres jóvenes tanto en la paz como en la previsión de una guerra. Su catolicismo se daba por descontado, siguiendo el conocido lema de finales del siglo XIX: se podía ser católico sin ser carlista pero resultaba imposible ser carlista sin ser católico.

La misión educativa fue reconocida como el deber más importante de las Margaritas, ya que se presentaba en el campo de batalla entre el comunismo y la civilización cristiana era la escuela. Se debían encargar, por lo tanto, de la educación de los hijos de los carlistas, por lo que se recomendó que ejercieran actividades como la visita a la familia donde naciera un futuro Requeté o Margarita, regalándoles una boina o una insignia de margarita. Con ello el pequeño quedaba dado de alta como aspirante en la asociación correspondiente. Todos los años debían felicitarle por su cumpleaños y, cuando la edad lo permitiera, se debía fomentar su reunión diaria o periódica con otros hijos de socios y amigos, organizando juegos diversos, orfeones, cuadros artísticos, grupos de baile, etc. Pretendiendo, de esta manera, mantener vivo el culto a la Tradición, conservando lo típico y castizo de cada región. En ese sentido, las carlistas participaron en la organización de la Fiesta del Niño Tradicionalista, celebrada en Santander en junio de 1935, que incluyó actos religiosos, deportivos y recreativos. La jornada se inició con una misa de comunión general para todos los Pelayos, a la que asistieron numerosas Margaritas, Requetés y jóvenes. A continuación se celebró un desayuno popular en los locales del Centro Tradicionalista Montañés –preparada por las margaritas– y posteriormente se disputó un partido de fútbol entre Pelayos y alumnos de los Agustinos, seguido de una prueba atlética.³¹

Sin embargo, no se ambicionó ofrecer a los Pelayos sólo una educación alternativa o complementaria, sino que se pensó en la creación de escuelas primarias en las que educar a sus hijos conforme a sus santos ideales. Estas escuelas, junto con las catequesis y los grupos infantiles, complementarían el Apostolado de Educación Infantil. Por otro lado, las Margaritas no descuidaron la educación de adultos, continuando con la fundación de escuelas nocturnas para obreras y clases combinadas con los gremios de todas las afiliadas.

Tras las elecciones de febrero de 1936, y conforme la situación política comenzó a radicalizarse, la actuación del Socorro Blanco fue más importante. La organización fue encomendada a

³¹ Julián SANZ HOYA: *De la resistencia a la reacción. Las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006, p. 220.

las Juntas Locales Femeninas, cada una de las cuales debían tener su sección de Socorro, dependiente todas ellas del Secretario Central Femenino. Para lograr una dotación económica especial para sus gastos, se ordenó que —además de cuestaciones y donativos— se divulgaran con aún mayor entusiasmo los sellos de cotización, obligatorios en la correspondencia oficial, y que todos los carlistas debían utilizar en sus cartas.³² Los sellos fueron de 10 y 25 céntimos, 1 y 5 pesetas, y podían ser adquiridos en las oficinas de las Asociaciones de Margaritas.³³ Durante la guerra civil, esa estructura les serviría tanto para organizar la participación de la mujer tradicionalista en la España nacional, como para facilitar redes de apoyo clandestinas en la España del Frente Popular, respondiendo, en la medida de sus posibilidades, a los efectos de la represión política.³⁴ Análogamente, continuaron ejerciendo, como ejemplo de católicas, la caridad cristiana, materializada en roperos, cocinas económicas, oficinas de colocación, reparto de juguetes para niños pobres, visitas domiciliarias, etc. Organizaron veladas de oración a la Virgen y los Santos, rosario en los salones de las Asociaciones, recogida y distribución de limosnas.³⁵ Desde octubre de 1934, todos los viernes en una iglesia diferente, las damas tradicionalistas de Sevilla organizaron un Via Crucis por España.³⁶

En cierto modo, las actividades de las Margaritas fueron paralelas —y semejantes— a las desarrolladas por las mujeres de Acción Católica. De esta manera, antes del estallido de la Guerra Civil, la Juventud Femenina de Acción Católica podía presumir de 11.870 obreras afiliadas y 198 academias nocturnas para su educación y recristianización, siempre dentro de los límites del apoliticismo, aunque deseando la mejora de los intereses católicos. Por ello, las Margaritas protagonizaron una Cruzada Espiritual de oración, sacrificio y penitencia. Desde las páginas del *Boletín* se aconsejó, en abril de 1936, a las damas tradicionalistas que intensificaran de manera especial los actos de culto y piedad a raíz de la gravedad de las circunstancias por las que atravesaba la patria. Al mes siguiente, la respuesta de la Juventud Femenina de Acción Católica fue la preparación de una Gran Semana del Evangelio, en donde se implicaría a la mayor parte de la población posible. Finalmente, las autoridades prohibieron tal acontecimiento, así como la celebración de su III Asamblea Nacional.³⁷

³² “La campaña de exaltación del perseguido” por Álvaro G. de Amezúa, *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 17 de mayo de 1936, n.º 40, p. 3.

³³ “Asociación de Margaritas”, *El Pensamiento Navarro*, 22 de marzo de 1936, p. 1; “¿Qué es el Socorro Blanco?”, 31 de marzo, p. 1.

³⁴ Ver, para el caso de la actuación del Socorro Blanco a favor de asilados en las representaciones diplomáticas extranjeras, Antonio Manuel MORAL RONCAL: *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

³⁵ “Asociación de Margaritas de Pamplona”, *El Pensamiento Navarro*, 3 de julio de 1936, p. 1.

³⁶ De acuerdo con las normas de *El ejercicio de Vía Crucis de los católicos españoles por las actuales necesidades de la Patria*, Toledo, Editorial Católica Toledana, 1933. La noticia fue divulgada, con carácter ejemplarizante y con esperanza imitadora, en el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 7 de octubre de 1934, p. 4.

³⁷ Inmaculada GUIRADO LARA: *La Juventud Femenina de Acción Católica en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, trabajo presentado para la obtención del DEA en la Universidad de Alcalá, 2004, pp. 21-22.

La concreción de la mujer tradicionalista como educadora, orante ferviente y generosa samaritana se completó con la faceta de propagandista de los santos ideales. Las Margaritas organizaron actos públicos, fomentaron los círculos de estudios y la divulgación del ideario en impresos, desplegando la palabra oral o escrita como arma de combate en la lucha política y social declarada, con el fin de que sus ideales fueran siempre Cruz, Bandera y Corona. Las referencias religiosas inundaban el concepto de la perfecta carlista, que debía ser el modelo de mujer católica hispana. La parte central de la Ordenanza se destinó al desarrollo del lema tradicionalista Dios, Patria y Rey, con un contenido semejante al de los principios de la Comunión. Al final se incluyó el apéndice *La Boina Bendita*, que fue el mismo del devocionario del requeté.

Las publicaciones carlistas más trascendentales se hicieron eco de las actividades de todo tipo en la cuales hubiera una presencia femenina. Recogieron la constitución de las diferentes juntas, secciones y asociaciones de Margaritas que se fueron formando por toda la nación. Aludieron indistintamente a su presencia en actos conmemorativos tales como desfiles, fiestas o funciones en beneficio de niños o de los Mártires de la Tradición, en su tradicional fiesta del 10 de marzo. Además, en ellas se insertaron anuncios y avisos para que participasen en la realización de actividades tales como las visitas a familiares de presos tradicionalistas, organización de rosarios, participación en la confección de prendas, reparto de juguetes y aguinaldos, representaciones de teatro, etc.³⁸

Desde un punto de vista organizativo, las Margaritas estaban obligadas a cumplir el reglamento, a cotizar para el sostenimiento de la Causa, a obedecer a la Junta Directiva y a acatar con absoluta disciplina y subordinación las órdenes de las autoridades jerárquicas de la Comunión. El jefe local tradicionalista nombraba la Junta Directiva compuesta de presidenta, vicepresidenta, secretaria, vicesecretaria, tesorera, vicesecretaria y un número ilimitado de vocales. Resultaban ser vocales natos las delegadas de cada una de las secciones. Además de la Junta Directiva, que se reunía una vez al mes, el reglamento también contemplaba la celebración de Juntas Generales, ordinarias —una vez al año— y extraordinarias; y en la misma línea de subordinación emanada de todo el articulado, en el número 19 se señalaba que los acuerdos tomados en Junta General, si eran de orden político, sólo tendrían el carácter de propuesta a la autoridad jerárquica correspondiente.

Perfilando lo conseguido: el río

A comienzos de 1936, se realizó un recuento de las asociaciones de Margaritas, saldándose con la cifra de 23.238 integrantes, aunque debe subrayarse la ausencia de datos de muchos centros, por lo que el número de margaritas total pudo ser un poco mayor. Se apreció tres grandes grupos de provincias: aquellas con un gran número de militantes y de agrupaciones (Navarra,

³⁸ Por ejemplo, en *El Cruzado Español*, “Las Margaritas carlistas”, 16 de enero; “La mujer carlista”, 26 de enero de 1934; “De nuestras Margaritas”, 6 de marzo; “Llor a la entereza de una Margarita”, 25 de mayo; “Discurso de Mercedes Plazaola en Zumarraga”, 27 de julio; “La misión de las Margaritas”, 4 de septiembre; “A mi madre”, 6 de noviembre; “Espejo de madres”, 13 de noviembre.

Castellón, Vizcaya, Valencia, etc.), con la excepción de Alicante, que a pesar de contar con tan sólo 3 agrupaciones tenía 913 afiliadas. El caso opuesto era el de Tarragona, con 18 agrupaciones pero tan sólo 839 mujeres afiliadas. Un segundo grupo lo formaban aquellas provincias en las que existía cierta implantación de las agrupaciones femeninas carlistas, aunque raramente superaban las 10 agrupaciones. Lérida con 8 y Jaén con 7 son claros exponentes de este grupo. Y, por último, aquellas provincias sin apenas afiliadas y con menos de 5 agrupaciones, añadiéndose la circunstancia de que muchas de ellas aparecieron señaladas como «en periodo de formación» en la documentación del Archivo Histórico M. Ferrer: caso de Gerona con 4 agrupaciones en toda la provincia y 3 de ellas (Olot, La Sella y Bañolas) en formación.³⁹

Las provincias con mayor militancia y número de asociaciones de margaritas fueron Navarra -4.923 mujeres y 33 agrupaciones-, Vizcaya y Guipúzcoa -4.350 asociadas y 50 agrupaciones-, la región valenciana -6.555 militantes y 60 agrupaciones- y Barcelona, con 1.647 mujeres y 28 agrupaciones. Nuevamente la geografía tradicional del carlismo se impuso a la hora de calibrar la militancia femenina, aunque en algunas regiones los datos todavía no están debidamente estudiados, pues en Andalucía se calcularon 590 afiliadas sin contar, por desconocidas, las cifras de Almería y Cádiz.

Si comparamos las 23.238 Margaritas con las 70.000 socias de la Juventud Femenina de Acción Católica –más sus 20.000 aspirantes y 4.000 benjamins-, el número de las carlistas fue indudablemente menor, incluso que las 61.354 activistas de la Confederación de Mujeres Católicas de España.⁴⁰ No obstante, en algunas provincias no se obstaculizó la entrada de las carlistas en las agrupaciones femeninas de Acción Católica, por lo que hubo, perfectamente, casos de doble militancia. Geográficamente, al igual que las asociaciones de Margaritas, las diócesis con mayor número de asociadas a las Juventudes Femeninas de Acción Católica, durante ese año, fueron Pamplona y Sevilla.⁴¹ Sin embargo, hubo una diferencia sustancial, a la hora de calibrar los límites de su actuación, pues, para las elecciones de febrero de 1936, los llamamientos a las urnas y a la participación política desaparecieron de las secciones femeninas de Acción Católica, mientras que las Margaritas no dejaron de actuar como activistas del Socorro Blanco y propagandistas de la Comunión Tradicionalista.⁴² La mayoría de esas mujeres habían renunciado al velo negro de la

³⁹ F. CARRIONERO SALIMER y otras: “La mujer tradicionalista: las margaritas” en VV. AA., *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 194-198.

⁴⁰ Los datos de la Confederación de Mujeres Católicas de España –nacida de la fusión entre la Unión de Damas del Sagrado Corazón y la Acción Católica de la Mujer- corresponden a 1935. En todo caso, habían mermado su número desde las 118.000 afiliadas en 1929, a causa de su participación en la sección femenina de Acción Popular durante los años republicanos, especialmente entre 1932 y 1934. Así lo analiza Inmaculada BLASCO: “Las ramas femeninas de la Acción Católica durante la II República: de la política al apostolado”, en Feliciano MONTERO,(coord.): *La Acción Católica en la Segunda República*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 2008, pp. 34-57.

⁴¹ Lo que dinamita el tópico del norte español católico y el sur laico. GUIRADO LARA: op. cit., pp. 52-55.

⁴² En el caso de Navarra, en casi todos los números de febrero y marzo de 1936 en *El Pensamiento Navarro*, se publicaron constantes llamamientos a las Margaritas y a la “Mujer española” o a la “Mujer católica”.

pena por la boina blanca de la esperanza y la visión relativizadora de lo religioso por una participación más ágil en la esfera pública de pueblos y ciudades.⁴³

En ese mes de febrero, quizá preparándose para la proximidad de una posible guerra según Dolores Andrés, el Secretariado Nacional de Margaritas envió, desde Madrid, una circular donde ordenaba la organización urgente de cursillos clandestinos de enfermeras allí donde se contara con un local y algún médico carlista de confianza dispuesto a impartirlo. De este modo comenzaron en marzo los cursillos sobre nociones básicas de enfermería y primeros auxilios en al menos cuatro localidades navarras: Pamplona, Estella, Sangüesa y Artajona. Fueron aleccionadas sobre inyecciones, vendajes, curas y los principales fármacos. Varias Margaritas calculando lo crítico de la situación se prepararon, por propia iniciativa, en el cursillo de “Damas Enfermeras” que la Cruz Roja de Pamplona organizó a comienzos de 1936. Otras, obtuvieron títulos oficiales de enfermeras del Estado en las Facultades de Madrid, Zaragoza, etc., por lo que se formaron dos tipos de enfermeras: las de título oficial, con mayor preparación académica -sobre las que recaía la dirección de cada sala o servicio- y otras, auxiliares de enfermería, preparadas mediante los cursillos antes descritos.⁴⁴

Turno de hierros: el mar

Al poco tiempo de estallar la Guerra Civil, el Frente Popular utilizó a las mujeres como señuelo para el reclutamiento de los hombres poco animados a acudir al frente, y una vez conseguido esto, las expulsó de los frentes bélicos, tachándolas en ocasiones de prostitutas en el ejercicio de la profesión y acusándolas de transmitir enfermedades venéreas. Aunque fueron escasas aquellas que tomaron las armas, sirviendo especialmente en la intendencia o en vigilancia, cuando recibieron la orden de retirarse, se negaron a cumplirla y en algunas zonas tuvieron que pasar meses hasta que retornaron a las ciudades. La miliciana fue primero ensalzada, luego desprestigiada y sustituida por la figura de la madre combativa sobre la que recaía la responsabilidad del bienestar familiar y colectivo, la transmisión de los valores republicanos a sus hijos y la incitación a que lucharan por su defensa.

En la España republicana se hizo propaganda de la maternidad: las virtudes de una madre eran el valor, el coraje, la protección y la abnegación y a todas ellas se apelaba. Debían ser fuertes, valerosas, proteger a su especie, pero también estar dispuestas a los mayores sacrificios. Las funciones de la mujer fueron de tres clases: producción en fábricas o encargadas de los transportes; asistencia sanitaria del soldado y, finalmente, el cuidado de la población en retaguardia. La mujer ocupó pues, el lugar del hombre en los medios de producción, pero con la condición de

⁴³ Camino que continuaron emprendiendo durante el conflicto cainita. Ver Francisco Javier CASPISTEGUI: “No, las mujeres no lloran: Pamplona y la imagen de la mujer durante la Guerra Civil”, en María CAMPO GUINEA, y otras: *Mujeres que la historia no nombró*, Pamplona, Ayuntamiento, 2005, pp. 218-228.

⁴⁴ María Dolores ANDRÉS PRIETO: *La mujer en la política y la política de la memoria*, Trabajo fin de Máster, Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca, 2012, , pp. 53-54.

prometer abandonarlos al finalizar la guerra por la fuerte oposición de muchos hombres al trabajo remunerado femenino.⁴⁵

En la España nacional, la intensa movilización de la mujer también fue un hecho, pero se defendió siempre su rol tradicional de madre y esposa: no serían nunca modernas amazonas”. Si la defensa de la Religión, el Hogar y la Patria había justificado su salida a la escena política hacia cinco años, ahora resultaba más defendible su movilización debido a las extraordinarias circunstancias que atravesaba la nación. No obstante, se le adjudicó papeles relacionados con ese papel como el de las madrinan de guerra, una figura que se creó para cartearse con los soldados, sosteniéndoles psicológicamente en duras circunstancias de frente bélico. Al comienzo de la campaña del Maestrazgo, en 1937, la presidenta de las Margaritas de Anzuloa (Guipúzcoa) ofreció una madrina a cada requeté carlista del Tercio de Lácar. Sus componentes aceptaron rápidamente la oferta.

Pronto se reveló que la contribución de la mujer fue imprescindible para mantener la vida en la retaguardia, para la asistencia social y para el cuidado de los heridos, pues las mujeres se organizaron como enfermeras, reclutadoras de donaciones y trabajadoras en intendencia. Las falangistas, organizadas en la Sección Femenina, invadieron un terreno -los servicios sociales- que tradicionalmente había estado a cargo de la Iglesia Católica. Su Auxilio de Invierno se transformó, en mayo de 1937, en Auxilio Social que movilizó a las jóvenes de su zona imbricándolas en tareas de distribución de ropa, alimentos, organización de donaciones, etc. Así lo recuerda la carlista María Isabel Ruiz de Ulíbarri:

En el invierno del 36, todas las tardes nos juntábamos un buen grupo de margaritas de Cáseda para hacer jerséis, pasamontañas y guantes para los requetés. También las de Falange estaban organizadas y trabajaron en cosas parecidas, pero cada grupo por su cuenta. A comienzos del 37, Blanca Castiella y yo, otra margarita, nos ofrecimos para trabajar en el Hospital Alfonso Carlos de Pamplona. Como estaba todo cubierto nos enviaron al Hospital Provincial. Allí todas las chicas éramos voluntarias, sin apenas conocimientos médicos; unas carlistas, otras de Falange, y muchas de Acción Católica. (...) Estoy orgullosa del bien que pude hacer aquellos años, de la gente a la que pude ayudar y de mi aportación a la causa que aprendí de mis padres.⁴⁶

A mediados de abril de 1937 apareció el decreto de Unificación, según el cual se dispuso la fusión de todas las organizaciones políticas de un nuevo partido, Falange Española Tradicionalista y de las JONS, bajo el mando único de Franco. Los falangistas obtuvieron una posición preponderante frente a los carlistas, aumentando sus conflictos internos durante la guerra. A la Sección Femenina no le gustó la Unificación: las tradicionalistas poseían raíces morales muy profundas y vigor en sus creencias pero sólo Falange podía proporcionar el sentido de la justicia social y

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 73-74.

⁴⁶ Pablo SAGARRA y Juan Ramón de ANDRÉS, *Atlas ilustrado del carlismo*, Madrid, Susaeta, 2016. pp. 194-195.

el salto al futuro que España requería. Sin embargo, se aceptó el hecho consumado y, tal como se postuló, las delegadas provinciales serían falangistas y las Margaritas serían designadas para las secretarías. Así las necesidades de obtener la victoria y el control militar de la Nueva España se impusieron a las diferencias entre los componentes del bando alzado, mientras se construía, lentamente, el futuro Estado franquista.⁴⁷ En la España republicana, las margaritas sufrieron la persecución y el encarcelamiento por sus ideas políticas y encuadramiento católico, llegando a la muerte muchas de ellas.⁴⁸

María Rosa Urraca Pastor fue nombrada delegada nacional de Asistencia de Frentes y Hospitales el 29 de abril, cuyo fin residía en el mantenimiento de depósitos para los frentes, lavaderos, confección de ropa en talleres de la Sección Femenina, envío de paquetes con comida, ropa y tabaco a los soldados del frente, la instalación de hospitales y otros servicios. Su amiga Pilar Careaga -una vez liberada de la cárcel de Bilbao- fue nombrada delegada provincial.⁴⁹ Los nuevos hospitales que se pusieron en funcionamiento tuvieron que organizarse de acuerdo con la Delegación Nacional de Sanidad y el Jefe Provincial Militar, pero tanto la primera como Frentes y Hospitales se repartieron la gerencia de esos servicios; Sanidad se hizo cargo de las funciones técnicas mientras Frentes y Hospitales se encargaba del sostenimiento material, así como de la organización de visitas y de la asistencia espiritual de los combatientes, tema de enorme preocupación para las carlistas. Las Margaritas despacharon a los frentes miles de crucifijos, rosarios y medallas por un valor total de 21.600 pesetas. Cosieron sus lemas ("Detente bala, el Sagrado Corazón de Jesús está conmigo") y símbolos (Cruz de Borgoña) en las prendas para los soldados.⁵⁰

En los siguientes meses se puso a su cargo numerosos vehículos, material de transporte, material y mobiliario, vestuario, alimentos, tabaco, vino y licores. La comida para las tropas fue el artículo más importante en el presupuesto de las Margaritas navarras, al comprar más de 20.000 tarros de mermelada y leche condensada y varios cientos de miles de kilos de chocolate y dulces. El algodón para hacer jerséis a los soldados ocupó un distante segundo lugar, seguido de bebidas alcohólicas. En verano, las mujeres carlistas incluso lograron suministrar helados a las tropas destacadas en el frente. Pero además, las Margaritas ejercieron como empleadas de correos, costureras, lavanderas, enfermeras y maestras.⁵¹ Enviaron ropa limpia al frente y se llevaban la sucia de

⁴⁷ Mónica ORDUÑA PRADA: "Voluntariado Femenino durante la Guerra Civil Española: Justicia Social y Dios, Patria y Rey", en Oleg AUROV (coord.), *La URSS y la guerra civil española*, Moscú, Russkij Sbornik (Colección Rusa), Tomo XX, 2016, pp. 369-385.

⁴⁸ Así lo analiza Laura SÁNCHEZ BLANCO, *Rosas y margaritas*, Madrid, Actas, 2016.

⁴⁹ Sobre esta figura femenina me remito a Francisco Javier GONZÁLEZ MARTÍN: "Pilar Careaga y Basabe (1908-1993): feminismo católico y militancia política en el franquismo", *Aportes*, 81 (2013), pp. 159-189.

⁵⁰ Michael SEIDMAN: *La victoria nacional. La eficacia contrarrevolucionaria en la guerra civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, pp. 203-213. Asimismo, sobre el papel de las carlistas en la guerra, Juan Carlos PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS: *El carlismo, la república y la guerra civil (1936-1937)*, Madrid, Actas, 1996, y Mónica ORDUÑA PRADA: "El voluntariado femenino en la Rioja en los inicios de la Guerra Civil", *Berceo*, 147 (2004), p. 119-148.

⁵¹ Los capellanes y algunas Margaritas dieron clases de alfabetización a los soldados, y teniendo en cuenta la extracción geográfica de los soldados de la España franquista, sus clases beneficiaron más a los soldados provenientes de zonas rurales que de ámbitos urbanos. Al mismo tiempo, los sacerdotes intentaron recristianizar grandes partes de Andalucía, Asturias y Canarias con ayuda de esas mujeres.

los requetés para lavarla, desinfectarla y remendarla en una semana. Esas tareas de alimentar, criar y recordar -roles típicamente femeninos- reforzaron los ya fuertes lazos entre los hogares y el frente, siendo recordados por los requetés supervivientes más adelante.⁵²

Esta Delegación de servicios del partido único intentó ser un reducto de los carlistas, y aunque se estableció que la Secretaría de la misma sería desempeñada por una persona de distinta procedencia política a la del delegado, no se produjo esa situación, ya que a Urraca Pastor le sustituyó otra conocida Margarita, Casilda Ampuero, a finales de julio de 1938.

Pero las diferencias con el resto de organizaciones de FET fueron claras desde el principio: las tradicionalistas se negaron a lucir los uniformes reglamentarios y a imponer el tuteo falangista. No se mostraron cómodas con la unidad organizativa y trataron de mantener espacios propios pues, si bien, se obligó a que convivieran en muchos locales junto a la Sección Femenina, lo cierto es que se permitió independencia a las afiliadas a Frente y Hospitales. La personalidad propia de esta Delegación permitió salvar ciertos conflictos de competencias con otras, como Auxilio Social y su obligado cumplimiento del servicio social femenino. En este sentido, Urraca Pastor obtuvo que el Departamento Central de Organización del Servicio Social autorizara a la Nacional –a pesar de la prohibición del artículo 27 de su reglamento- la posibilidad de certificar los servicios prestados por las mujeres en la Delegación carlista.⁵³

En julio de 1937, el Secretariado Político de FET dispuso, mediante una circular número 12, la forma de conseguir fondos para Frentes y Hospitales, organizando recaudaciones callejeras los días 5 y 20 de cada mes, que se añadirían a los ingresos recaudados por las suscripciones a los boletines mensuales y los donativos que se lograran conseguir. Las Jefaturas Provinciales de FET debían entregar, además, una peseta por cada afiliado de segunda fila. Las Margaritas tuvieron una sorprendente participación en la búsqueda de recursos económicos para su organización, manteniendo actitudes de independencia respecto al partido único que fueron toleradas, en muchas ocasiones, por las fuertes contrapartidas que ofrecían en su labor asistencial, social, sanitaria y recaudatoria. Además, su militancia católica a favor de la idea de Cruzada también les ayudó en ese sentido, pues Frentes y Hospitales realizaron una campaña para enviar sacerdotes como asistentes espirituales de los soldados y oficiales del frente en el mes de noviembre de ese año.

Pero la rivalidad entre Frentes y Hospitales y la Sección Femenina alcanzó quizá límites que las Margaritas no supieron calibrar apropiadamente. En 1938, a Castellón llegó Urraca Pastor con dos camiones: uno lleno de boinas rojas y otro de alimentos en frío, mucho más fáciles de

SEIDMAN: op. cit., pp. 214-215. Sobre el papel de las enfermeras carlistas el mejor estudio es Pablo LARRAZ ANDÍA: *Entre el frente y la retaguardia: la sanidad en la Guerra Civil: el hospital "Alfonso Carlos" Pamplona 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004.

⁵² Como se aprecia en la recopilación de testimonios orales de requetés en Pablo LARRAZ ANDÍA y Víctor SIERRA-SESÚMAGA: *Requetés. De las trincheras al olvido*, prólogo de S. G. Payne, segunda edición, Madrid, La esfera de los libros, 2010. Igualmente, ver Christian GARAY VERA, José Luis ORELLA: "Súbditos de la tradición. Los rusos blancos en el requeté español y otras unidades nacionales 1936-1939", en Oleg AUROV (coord.), op. cit., pp. 349-368.

⁵³ Francisco BLANCO: "Delegación de Asistencia a Frentes y Hospitales", 20 enero 2013, publicado en http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria13/Frentes_Hospitales.htm (consultado por última vez el 25-11-2017).

mantener y repartir. Se trataba pues de una operación mucho más positiva desde el punto de vista propagandístico y logístico a una zona que estaba en pleno frente de batalla y que había sido de primordial voto carlista. Para la cúpula de Auxilio Social esta acción supuso una extralimitación de sus atribuciones que estaban ceñidas a la actuación en el frente, pero también fue una muestra del poder que las falangistas no deseaban compartir. Tanto Urraca Pastor como las falangistas Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller desplegaron su actividad en el marco de diferentes familias políticas que habían quedado sometidas a la disciplina del decreto de Unificación. La tensión entre la líder carlista y la hermana de José Antonio se nutrió del progresivo arrinconamiento que sufrieron los partidarios de la Monarquía tradicional dentro de FET. Rosa Urraca, pese a ser nombrada consejera nacional y condecorada por su valor en el frente de Somosierra, fue sometida a ostracismo político al final del conflicto bélico.⁵⁴

Tras la victoria militar un decreto disolvió tanto la organización femenina del carlismo como su Delegación. Así, el 24 de mayo de 1939, Franco dispuso la finalización de la Delegación de Frentes y Hospitales, ya que su servicio no tenía ya sentido, subsistiendo sólo la organización exterior para recaudar divisas. Al día siguiente, se creó una comisión liquidadora de la extinta delegación carlista que comenzó a realizar un recuento de sus existencias y bienes. Siete meses más tarde se valoraron en 750.000 pesetas, aunque faltaban los fondos de algunas provincias, por lo que la cifra debía elevarse a más de un millón. Y, como muestra de su victoria, Auxilio Social fue beneficiaria de dicho desmantelamiento, ya que en el reparto de sus bienes le correspondió la totalidad de los víveres almacenados. En el amanecer de la inmediata posguerra, quedaba claro que las mujeres falangistas habían sido preferidas a las carlistas para organizar y modelar el ideal femenino en el Nuevo Estado. No resulta raro que numerosos requetés y Margaritas sintieran cierta frustración en la Victoria.

⁵⁴ Sobre la líder carlista me remito al estudio de Antonio Manuel MORAL RONCAL: "Auge y caída de una líder carlista en el franquismo: María Rosa Urraca Pastor", *Aportes*, 81 (2013), pp.63-96.